

MARÍA ANTONIA LÓPEZ-BURGOS. *Por las rutas de Baza. Relatos de viajes (1809-1867)*. Melbourne, Australis Publishers, 2000. 89 págs.

La importancia de la literatura de viajes estriba antes que en los valores narrativos o emocionales en el hecho de tratarse de valiosos testimonios sobre la sociedad contemporánea; es decir, interesa al curioso y al investigador actual por lo que dice antes que en cómo lo dice. Sin embargo, ello no siempre fue así, dado que este tipo de relatos iniciado principalmente por franceses y británicos en el siglo XVIII irá adquiriendo rasgos de mayor calidad poética e introspección sociológica cuanto mayor sea el número de viajes editados a lo largo del Ochocientos.

Tales circunstancias han motivo que la sociedad actual, tan ávida de recuperación patrimonialista, bucee en los testimonios de estos “curiosos impertinentes” (en feliz definición de Ian Robertson) a la búsqueda de datos, informaciones y elementos con perspicacia cuasi arqueológica. De este modo, se explica la abundancia de trabajos que abordan el estudio de estas extraordinarias fuentes, auténtico filón para la historiografía, como demuestra el libro que nos ocupa, séptimo en la serie publicada por su autora, la profesora López-Burgos. En esta ocasión se trata igualmente de una antología de testimonios de viajeros que aluden de alguna forma a Baza y su comarca, y más específicamente al tramo correspondiente del tradicional “Camino de Granada a Murcia”. A pesar de que el interés suscitado por Baza entre los viajeros esté antes circunscrito al hecho accidental de encontrarse en la citada ruta, que a un interés predeterminado por conocer esta importante ciudad granadina, bien es cierto que las aportaciones literarias son muy anteriores —y también posteriores— al período acotado por la compiladora, y que la historiografía considera como “época romántica”. La elocuencia testimonial en la breve y escasa selección de viajeros anglosajones recogida pretende paliar las deficiencias de edición, al carecer de un mínimo aparato crítico, no sólo en notas y bibliografía —donde se ignora una ya notable relación de trabajos referidos a la ruta—, sino también en un argumento que hilvane esta presencia foránea por la provincia. No deja de resultar llamativo —y alarmante— que la edición de *Guadix y su comarca. Relatos de viajes (1809-1948)* comparta con ésta idéntica y pobre introducción, duplicándose incluso determinados párrafos en los textos de los viajeros. En ese caso hubiera sido mucho más conveniente hacer una única edición que abarcara todo la ruta. En cualquier caso, podemos destacar el esfuerzo en la ilustración de ambos libros por parte de la autora —incluyendo la propia portada—, aunque en la obra que reseñamos se “infiltra” inexplicablemente dibujos del

Castillo de Lacalahorra, Venta del Molinillo, Purullena o las cuevas de Guadix ya aparecidas en la edición de *Guadix y su comarca...*, o la torre de la Colegiata de Baza se identifique como "torre de la Magdalena". Sirva, no obstante, esta antología para detectar el origen y permanencia de muchos de los tópicos que aún nos atenazan.

Piedad GÓMEZ DE LAS CORTINAS